

LA ARAÑA

PERIÓDICO... DIOS DIRÁ CÓMO

Bibliotecas Municipals
d'ELX

Año I

No queremos
suscriptores

Elche 11 de Septiembre de 1906

Devolveremos sin
publicar cuantos ori-
ginales nos manden.

Núm. 2

Es un deber

Hace unos días que nos vienen zumbando al oído atrevidos rumores que hablan de las mil pesetas que en las pasadas fiestas dió el alcalde, D. Tomás Alonso, para la Música civil de Orán.

Esta, no ha visto un céntimo de ellas, nos decían unos. Y nosotros, la verdad, no queríamos creerlo. Hay quien se las ha guardado enteritas para él sólo, nos decían otros. Y como nos repugnaba la noticia, la tomábamos á chanza. Pero nuestra alma sufría ante la duda de que fuera alguien de Elche, quien se las hubiera apropiado.

Y batallando en la duda y deseando evitar bochornos, vino el número primero de LA ARAÑA, y no dijimos una palabra. Pero hoy siguen los rumores con más insistencia; y los illicitanos claman al cielo, al verse puestos en evidencia ante Orán entero, que sólo tuvo para ellos amor y regocijo en la pasada visita que aquellos le hicieron.

No será verdad, volvemos á repetir nosotros, llevados del deseo de que nadie que sea de Elche, le importe tan poco infamar á sus paisanos. Serán habladerías de los malos, que ven en todo un motivo para sembrar la cizaña. Y pensando así, quedamos otra vez algo tranquilos, porque nos resistimos siempre á creer tanta maldad en los hombres.

Han pasado dos días y los rumores no cesan. Continúan afirmando que las mil pesetas que para la Música de Orán dió el Municipio de Elche, no parecen por ningún lado.

Tentaciones hemos tenido de ir á preguntar al alcalde lo que sobre el particular había; pero sólo la creencia de que éste supusiera que nosotros poníamos en tela de juicio la honradez de nuestros hermanos, nos ha hecho desistir de nuestro propósito.

Y callamos del asunto hasta hoy, que el cartero nos ha traído una carta de Orán. No nos ha

extrañado, pues tenemos allí tantos y tan buenos amigos...

La hemos leído y en ella se nos ruega demos cabida en «La Semana» (quien la escribe cree que nuestro amigo Ramón Jaén, á quien va dirigida, pertenece todavía á la redacción de ese periódico) á otra carta que viene adjunta.

Empezamos á leer ésta y el papel se nos cae de las manos, pues las revelaciones que nos hace el comunicante nos dejan confusos; en un principio, dice: las mil pesetas no aparecen por ninguna parte; luego resulta tenerlas un primo, de yo no sé quién, que no las suelta ni á tres tirones, alegando que se las han regalado á él. Entran en funciones luego el presidente y secretario del Comité illicitano, y nosotros no queremos decir lo que dice el comunicante.

En resumidas cuentas, que si las mil pesetas eran para la Banda civil de Orán, ésta, por lo escrito, no las ha visto. Y en honor á la verdad, esto es un borrón que empaña el nombre del alcalde, D. Tomás Alonso Blasco.

Señor alcalde, usted ha estado en Orán; señor alcalde, nosotros le creemos á usted agradecido, y á este título acudimos para que en su nombre repare esa grosería que se ha cometido con los oraneses, de ser verdad el comunicado que tenemos.

Demasiado sabemos, que estas indicaciones bastan para que usted ponga en claro las cosas y el dinero en mano de quien deba estar; pero, si no por gratitud, por egoísmo al menos, ya que en Orán hay un contingente enorme de hermanos nuestros que viven merced á su trabajo que protegen aquellas instituciones.

Señor alcalde: que una miseria puede traer la de centenares de familias, y no es justo ni humanitario que responsabilidades privadas caigan sobre inocentes criaturas que sólo viven para el trabajo y están apartadas de estas repugnantes pequeñeces de la vida.

Elche y el nombre de usted están reclamando á gritos se les devuelva la dignidad que alguien quiere arrebatarles.

¡Hágase justicia!

CULTOS PARA LA SEMANA

Escasilla anda la cosa, porque eso de los cultos hoy es contrabando; pero, en fin, se hará lo que se pueda en bien de dos anacoretas que, sin duda alguna, morirán en olor de santidad y por el olor de una balsa.

LA SALUD PÚBLICA DE ENHORABUENA

Lo de la balsa, resuelto.

La Agencia oficiosa

Las fuerzas de este arácnido son escasas. Esclavo del trabajo, no da un paso sin tejer, y terminada la telaraña, comienza su calvario de cazar á la espera, escurriendo su cuerpo con sigilo, horas y más horas, para atrapar moscas, á lo más.

Su energía y su deseo de complacer al público le han sugerido la idea de contratar á sus amigos el grillo, la cigüeña y la cucaracha, para que proporcionen noticias á los redactores de su periódico. (Lo mismo que hacen algunos hombres que son periodistas, allá en Madrid.) Y tras muchos dimes y diretes acerca del pago de los servicios, ha quedado constituida esta Agencia oficiosa de animales, en la forma siguiente:

LA ARAÑA, puesto que paga, hará su santísima voluntad.

La cigüeña proporcionará asuntos de altos vuelos.

El grillo recogerá cuanto oiga en las habitaciones cuyas puertas no cierran herméticamente.

La cucaracha proporcionará chismes de menor cuantía.

He aquí los primeros trabajos de la Agencia.

Del grillo

La campaña periodística.

Conocida es de muchos. La *Semana* ha empleado todas sus energías en el importante asunto de la balsa del Huerto de Gil.

En un principio arremetió valientemente contra el propietario de la *balsa criminal*, contra el subdelegado de Medicina, el alcalde y la Junta de Sanidad.

Uno de ellos es mártir de la política, y en ella, desde hace veinte años y vestido de peregrino, pide por el amor de Dios una concejalía.

¡No caerá esa concha!

El otro es mártir del olor de una balsa.

He aquí las dos únicas funciones (léase campañas) que se celebran en la Catedral de Nuestra Señora de la Semana: la santa peregrinación del Padre Montaña por el mundo político y el martirio de Juan Soldado, que murió de peste.

Se saca el ánima y la culona.

¡Alabado sea Gavilán!

Aquello sí que era defender los intereses del pueblo!

Si el dueño del Huerto de Gil fuese un pobre hortelano, todos se le hubiesen echado encima; pero se trataba de una personalidad saliente... pues boca abajo todo el mundo. Esto decía *La Semana*, y á continuación, encendido en indignación santa, se mostraba dispuesto á enemistarse con todas las personalidades salientes del globo, por la defensa del pueblo...

Después rectificó respecto del señor Ramos, propietario de la *célebre* balsa, por hallarse dispuesto á dar facilidades para que desapareciera aquel foco de infección, y del señor subdelegado de Medicina, porque cumplió con presentar la denuncia. Pero dejó en pie su acusación grave, terminante y enérgica, contra el M. J. Ayuntamiento y los señores de la Comisión nombrada en sesión celebrada por la Junta de Sanidad en Septiembre pasado.

Más tarde, en su artículo «Sobre lo mismo», correspondiente al núm. 44, retira la acusación respecto de los señores de la Comisión, pues éstos le decían en un comunicado, que sólo hacía días que se les había notificado el nombramiento, y respecto al señor alcalde, que no había que censurarle, pues ignoraba (!) su deber de convocar á la Comisión.

Nos quedamos sin acusaciones hasta el último número de *La Semana*, en el que afirma que en la cuestión de la balsa, todos los cargos deben dirigirse al alcalde, y aconseja á este señor, con fines modales, que haga desaparecer ese foco de infección, cueste lo que cueste.

¡Hágase, señor alcalde!

No es posible por los medios legales?

«Hágase por barrabasada!»

Meditemos.

Ha lugar á la barrabasada?... Veamos.

El «espíritu altruista» del Sr. Ramos le obliga á hacer un bien al pueblo, aun á costa de sus intereses. Y, fiel á su altruismo, está dispuesto á dar facilidades para que la horrible balsa desaparezca.

Nuestro alcalde, hombre de «grandes arrestos», que se agita mucho tiempo sin fatigarse, demostró el interés que tenía por Elche, cuando se puso voluntariamente en el grave aprieto de discursar por horas en Orán; y dejó á gran altura el pabellón de nuestro pueblo, según dicen algunos franceses que, en honor á la verdad, no saben ni palabra de nuestro idioma.

Esto en las altas esferas de las relaciones internacionales.

Aquí, de puertas adentro, ha realizado grandes mejoras. Ha adquinado una calle. La suya, dirán maliciosamente muchos que ignoran que le ha movido á ello, más que la propia comodidad, la de sus vecinos.

Todo lo puede hacer el hombre de los «grandes arrestos».

Otro de los elementos que ha de intervenir en el arreglo de este importante asunto, es la Comisión. No ha de quedar por los señores que la componen, pues están deseando dictaminar, para darse importancia.

El arreglo es cosa cierta, como verá el que lea hasta el final.

No darán lugar á la barrabasada estos elementos tan dispuestos á acabar para siempre con la «célebre», la «horrible», la «criminal» balsa del huerto de Gil.

El visiteo precursor.

Sólo falta poner en comunicación estas partes tan bien dispuestas, para que desaparezca el foco de infección que existe en la «archicélebre» balsa del huerto de Gil. De esto se encarga una personalidad saliente, que comienza por llamar á su despacho á otra personalidad no menos saliente. La primera personalidad (de algún modo hemos de distinguirlas) expone á la segunda el asunto y la solución que cree más acertada. La segunda, contesta: —Estoy conforme en lo que ustedes arreglen. Obra es esta que yo pensaba realizar por impulso de mi conciencia y por exigencias de mi historia personal; pero... ¿qué más da?, la haremos entre todos. Váyase lo uno por la indemnización.

Sale del despacho la segunda personalidad saliente,—por dos conceptos— con la satisfacción que da el deber cumplido.

Acede también á este despacho la Comisión, á recibir instrucciones. De aquí se dirige á casa de la segunda personalidad. Conferencia con ésta largamente, pero en vano, pues todo ha sido resuelto en el despacho.

No hay que hablar más. Los señores de la Comisión se retiran á sus respectivas casas emocionados, pues se reúnen á las pocas horas para dictaminar.

El dictamen.

El grillo lo ha aprendido de memoria, pero nos es imposible darlo á conocer íntegro.

Es un trabajo concienzudo, luminoso, que constituye un timbre de gloria para los individuos de la Comisión.

He aquí un resumen:

Se terraplenará el huerto de Gil hasta ponerlo á nivel de la carretera y se levantará en el lado del río un sólido muro que defienda el terraplén de las avenidas.

Se construirá sobre el terraplén un gran edificio para hospital, convirtiéndose así, lo que hasta ahora ha sido foco de fiebres palúdicas, en caritativa casa que suministre solícitos cuidados á los enfermos pobres.

Se indemnizará al propietario del huerto, con un pico de pesetas.

¡Loor á la Comisión y á las personalidades salientes!

Profundamente agradecido está el pueblo á la Comisión y á las personalidades salientes. Aquella «danza macabra de atacados de calenturas que había de organizarse para hacer una barbaridad», será baile de honor para obsequiar á los señores que han realizado tan humanitaria obra.

El pueblo expresa su agradecimiento costeando estatuas.

Grillo, vamos á cuentas.

—Grillo, ¿dónde te han contado esto? Hemos notado que en el curso de tu relación gemías y suspirabas á intervalos y, á veces, pronunciabas vagas palabras.

—Verán ustedes. Anteanoche me colé en la habitación de un vecino de la plaza Mayor, enfermo de fiebre palúdica, que decía, delirando, lo que acaban de oír.

—No nos vengas más con sueños. Nosotros queremos datos ciertos para emprender campañas tan enérgicas como la de *La Semana*.

—A eso llaman ustedes campañas enérgicas? Qué resultado dan? También sueñan los que creen que desaparecerá la balsa, y que darán agua las fuentes y que la Compañía belga dejará de abusar del público, etc., etc.

—No nos convences, pero arreglaremos ese sueño y se publicará por ser éste tu primer trabajo.

PASO DE COMEDIA

ORIGINAL DE

JUAN SIN PENAS

(Personajes: Sr. Menudo, éste es un señor de escasas energías físicas, pero de vigoroso temple moral. Practica la crítica por *sport*, es anarquista y patrono á la vez, y su caudal de conocimientos le vendría de perillas al señor Churriquera, que habla por los codos sin entender de nada; es positivista y desconfía de todo lo que no huela á fonda. D. Pepito de Hondó... nada, Galeno distinguido, presuntuoso y elegante. No sabe hablar de otra cosa que de su profesión, y cuando lo hace es en términos técnicos, para que no le entienda nadie. Pues bien, á pesar de

esto, está encantado de él Casavella, joven bondadoso, humilde, modesto, que tiene una soberbia biblioteca, porque ha oído decir á alguien que tomaba café, que estar al corriente del mercado bibliófilo, es de personas ilustradas. A este joven, le debe todo el mundo, pero él no grita por eso ni por nada; simplemente se conforma con su papel de víctima propiciatoria.

La acción, en la terraza de una venta, que por el mal de ellos pensaron que era casino.)

Churriquera, después de beberse diez botellas de agua, mientras Calendura daba las dos:

si no trae plato del día ni de Marruecos nos habla ni de los canalejistas publica entero el programa, ¿qué, pues, habrá salido el periódico LA ARAÑA? A mi estómago pregunto, pero el estómago, nada, no me contesta... Yo opino (y con mi opinión me basta), que ese semanario es (y que valga la semblanza) poca carne, poca sal y malísimas patatas.

Men. No es eso precisamente; el mal está en la ignorancia de esos jóvenes pedantes que no han estudiado nada.

¿Qué saben de Idea Absoluta de que el sabio Hegel nos habla? ¿qué del Mundo Relativo... y qué de la Impresión Magna? ¿Saben algo esos muchachos?

Chu. Ni siquiera una palabra.

D.P. ¿Y del muermo, que el microbio con ferocidad nos larga?

Cas. No os esforcéis, contertulios, su ignorancia está probada, su lenguaje chabacano, á la legua les delata. Y pues piensan que yo soy servidor de su arrogancia, diré, para que lo sepan, que poseo allá en mi casa dos quintales de billetes de mil pesetas y un arca donde se guarda el azúcar que ellos más tarde se chafan.

Chu. Claro que, tarde ó temprano, como es muy justo, lo pagan.

D.P. Pero, aunque paguen, no olvidéis que dan coces soberanas, dejándote en las costillas su herradura señalada.

Chu. De eso de coces no hablemos, porque...

Men. Lo que dijo Brahjma; «Indican siempre esos hechos fuerza moral y arrogancia.» (Un *correcher*, que no entiendo de lo que discuten, nada, asiente con la cabeza á estas últimas palabras.) Y ellos, ni siquiera eso, pues su estúpida jactancia, no resiste los embates de una crítica sensata. Son fríos, indiferentes, pobres de espíritu.

D.P. ¡Vaya! son ignorantes, y á fe que merecen una albarda.

Cas. No saben nada de Gorki; del pantano, de la balsa; no conocen á Tolstói,

ni discurren una papa. Chu. ¡Si mi amigo Canalejas hubiera visto LA ARAÑA! Men. Dispénsame, Churriquera, mas de Canalejas hablas, y es justo que te pregunto ¿Pues quién es ese? Chu. ¡Caramba! Nunca te juzgué tan necio D.P. (Flemático).

Es que razón no le falta. (Disputan acalorados. A Canalejas ensalzan Churriquera y Casavella; Pepe y Menudo le atacan, y en este momento llega jadeante el buen Segarra. Y todos le felicitan: ¡Bravo! ¡Muy bien por LA ARAÑA! grita Menudo, y Pepito le augura dinero y fama. «Eso es escribir», le dice Casavella con jactancia, y Churriquera lo afirma con movimientos de panza. Mas yo; el autor, indignado ante hipocresía tanta, al lector pido perdón para esa gente malvada.

Sopla el levanta, caen los toldos de la terraza y los confundidos se retiran al casino de la venta.

OMISIONES LESIVAS

Aquí no hay pobres; aquí no hay necesidad.

Y aunque el alcalde, tácitamente, manera de proceder esté conforme con atrevidas manifestaciones, nosotros guardaremos muy bien de acordar nuestro pensar.

Aquí, como en cualquier parte, habres; ¡no los ha de haber!, lo que que en esta ocasión se han escapado fina perspicacia del alcalde ó no ha éste fijarse en ellos, para legitimar esa falsa ignorancia, un descuido imperceptible. De otra manera, no se compraban en que yacen esos tristes redados.

Nosotros no sabemos de política; y sus cosas sentimos repugnancia, pero, embaingo, tenemos entendido (compañía si que encaja bien) que hay, ó dicho, debe haber una lista oficial de tres pobres de solemnidad que tienen cho á que se les suministren gratuitamente los servicios médicos y farmacéuticos.

Esa lista, en la actualidad no existe, está dando el caso de que enfermos hubieran sanado con un sencillo tratamiento, sufran hoy las peligrosas complicaciones del mal que no se atajó en un principio mucho menos se puede combatir.

Esto es horroroso, y, francamente, vergüenza decirlo, pero el silencio en estos casos es criminal ó cómplice al menos como á nosotros nos importa muy poca fama de ninguna política, lo decimos en bien de los humildes que viven dados de toda consideración.

Tenemos un camarada que á un energético, serio, valiente y franco, tiene feliz membrana pituitaria y, sin embargo, estas cosas que huelen á podrido son doras para él.

¡Heimos dicho lo suficiente. Hay, enfermos que sufren resignados abandono en que se les tiene.

Esperamos la resolución de cacar espíritus humanitarios.

DEL CASINO

MORTUUS EST

Y cuando con paso presuroso discurremos por la Corredera, pensando en los acontecimientos que en el casino nos esperaban, una bandada de chiquillos que corrían desprovistos, nos vino á sacar de nuestra reflexión.

¿Qué será?, pensamos. Y en seguida, creímos encontrar la causa de la carrera. ¿Es algún toro?, preguntamos á uno de los que corrían. *No, es el bou*, nos contestó con voz de miedo.

D. José Pérez venía detrás de la bandada. En derredor de él, el vacío. Fundados en la modestia de su posición social, nos atrevimos á interrogarle:

¿Pero hacia dónde va usted con esa chaqueta nueva?

—Pues voy... á soltar la breva.

—Ave, María, y José.

Iba al casino. Su ánimo estaba dispuesto á todo. Hasta seguiría siendo presidente, si el estado poco satisfactorio de los muebles, reclamaba un sacrificio más.

Sabíamos ya lo suficiente. Así, no es extraño que nos separáramos del «tio del gabán», y subiéramos de cuatro en cuatro los escalones que conducen á la terraza.

Por nuestra fortuna, al poco rato de estar en *Ventaquemá*, pudimos oír la reglamentaria frase de «se abre la sesión», pronunciada por Pérez con una voz de ultratumba.

Y á continuación, habló para una cuestión previa. El no sabía si le era lícito presidir. Lo preguntaba á la asamblea.

Un «mozo cierto» vino á sacarle del aprieto. Podía ocupar el elevado sitio, siempre que prometiese no leer á nadie sus artículos antes de publicarlos.

Y obtenida la venia, empezó á explicar los motivos de su dimisión.

Unos cuantos chiquillos que no sirven ni para bruñir un mueble, habían desobedecido sus órdenes. Es verdad que él, asaltó el artículo 43 del reglamento, pero... para eso contaba con el apoyo del más pequeño de los Zancadas. Nada; que... se sacrificaría otra vez.

Y al tiempo que esto decía, enseñaba sus amarillentas mejillas, mientras el P. Montaña, escritor fresco, ENCENDIA un pitillo que colgaba de sus labios.

¡Oh ingratitud! Le decían que se fuera, á él, que tantos clavos había puesto en el casino. Pronto una candidatura, fué aprobada por todos.

Le vimos retirarse cabizbajo y meditabundo.

¡Pobre Pérez! Allá en su casa, sentirá la aguda nostalgia de las composturas del casino.

Al señor alcalde.

El primer número de *La Culona* ha conseguido excitar los ánimos de los parientes de algunas jóvenes ofendidas con lenguaje soez por ese papelucho. De continuar alterando la paz de sus hogares con indecentes telegramas, no nos extrañaría que algunos de sus redactores se tragara periódicos enteros, y que el orden público se alterara.

Todo esto lo ponemos en conocimiento de nuestra primera autoridad, para que tome cartas en el asunto, á fin de evitar que se hagan públicos, sueltos improprios de una población culta.

Despedida.

El miércoles, en el tren mixto, acompañado de su señora madre y hermanas, marchó para Valencia nuestro querido compañero de redacción D. Julio López, que va á continuar sus estudios de medicina.

Que lleven feliz viaje, y no nos olvide el amigo Julio.

Ahl es nada.

El glorioso apóstol San Jaime ha tocado en el corazón á los señores D. Jaime Machuca, D. Jaime Pomares y D. Jaime Campello, para que se decidan á separarse de la redacción de *La Industria y el Pueblo*, con el firme propósito de perseverar en la retirada.

En nombre de la Literatura y la Gramática, damos las gracias al glorioso San Jaime.

Para Cádiz.

Han salido en la pasada semana, donde fijarán su residencia, el presbítero D. Juan Bta. Javaloyes, beneficiado tenor de aquella Catedral, y su señora madre.

Un feliz viaje les deseamos.

Atleta ambulante.

El pasado martes vimos ejecutar trabajos de fuerza, en la Corredera, á un pobre hombre, víctima del hambre.

Rodeado por un cordón de chiquillos, elevaba, sobre la boca, un tremendo eje de carro que, de caer por falta de pericia en el atleta, hubiera causado algunas víctimas entre los pobres niños.

Suplicamos al señor alcalde evite en adelante esta clase de espectáculos que pueden ocasionar desgracias.

Nuevo camarada.

Tenemos entendido que el valiente escritor D. José Pérez, piensa fundar un periódico con el único fin de molestar á esta redacción.

No nos asusta la noticia. Antes al contrario; esperamos con impaciencia al colega, para hacerle víctima de nuestras picaduras.

¿Pero, es que D. José no tiene bastante con *La Semana* y *La Culona*?

De paso.

Han estado unos días aquí la excelentísima señora marquesa de Ríoflorido, acompañada de sus lindísimas hijas.

Nos alegramos tanto.

Azorín.

Ayer pasó la tarde en Elche el pequeño filósofo. Vino acompañado del redactor de *La Epoca* Sr. Machado.

Encantado de nuestros palmerales, prometió volver más adelante para pasar aquí una corta temporada.

Tendremos en ello sumo gusto.

CRÓNICA ILUSTRADA

No la queremos.

Hemos rehusado celebrar ningún contrato con la Sociedad Melgares, de Madrid,

que nos ofrecía semanalmente unos cuantos clichés de actualidad (el puente volante, etcétera), á cambio de veinticinco números y unos anuncios.

Nosotros queremos los ejemplares para venderlos, y nunca para pagar grabados que aburran soberanamente al público.

Aguas amargas.

Se han descubierto nuevos manantiales de agua de Carabaña. Porque de no ser así, no nos explicamos la bajada que á estas famosas aguas ha hecho dar un señor que por el nombre podía ser gran duque de todas las Rusias.

La friolera de cinco reales nos costaba antes una botella de este benéfico líquido. Hoy, valen veintidós cuartos.

¿Qué araña le habrá picado á ese gran duque.

Ya lo sabemos: es un innovador, un intelectual; y ha empezado con el ejemplo á hacer bien á la humanidad.

Tienen la palabra los boticarios de Elche.

Tourista.

El sábado tuvimos el gusto de saludar al ilustre republicano radical D. Vicente Dualde que, acompañado de su señora, pasó la tarde admirando los encantos de esta campiña ilicítana.

De aquí marchó á Valencia.

Nuevo pasodoble.

El maestro Amorós (el de la Illeta) ha tenido la atención, que agradecemos en tanto vale, de dedicarnos un precioso pasodoble que lleva por título el de nuestro semanario.

Si no fallan las noticias, se estrenará en el salón café de este casino de Elche, cabiendo tanta hora á la murga de violones que componen los señores de la junta saliente de ese centro... de escandaleras.

Dirigirá Pérez.

Darán un espectáculo.

Enfermitas.

Se encuentran algo mejoradas de su dolencia, las dos niñas de nuestro respetable amigo D. Carlos Ramos.

Muy de veras deseamos que la salud de estos angelitos venga pronto á calmar la terrible ansiedad de sus padres.

Enlace.

El sábado han contraído matrimonio don Luis Gumiél, de Aspe, con la bella señorita Domitila Coquillat.

A la enamorada pareja deseamos mil felicidades y una luna de miel interminable.

La perra sevillana.

Hemos vuelto á leer la perra falsa.

No ha echado en saco roto nuestros consejos.

Ha dejado sus calumnias contra las señoritas, por otras campañas más edificantes.

Nos alegramos tanto. Así se hacen las cosas.

El número último es ya moral, serio y de cierta vis cómica. Sabe lo que se lleva entre manos y ya no molesta á nadie.

Es lo que les decíamos nosotros: dejense estar de ofensas encubiertas y cobardías, que eso trae consecuencias fatales.

Así lo han hecho, y el número último no viene como el otro, INCENDIARIO.

Es natural; en éste ha intervenido según nos dicen, Antonio Sánchez Bernad.

Para el tranvía.

Respetuosamente exponemos al director de la Compañía belga de tranvías, que tanto en Elche como en Crevillente le agradecerían, cambiara las horas de salida que

tiene el tranvía en Alicante, pues que resultan muy incómodas para los viajeros, puesto que á la hora del almuerzo precisamente no pueden estar ni en sus domicilios ni en la capital.

Si se nos atiende, lo agradeceremos mucho; mas lo contrario, no nos hará prorrumpir en pestes contra el tranvía, eso lo dejamos para el camarada grande que está hecho una furia porque pidió un carnet de favor y no quisieron dárselo.

Así como suena.

¿Verdad, Padre Montaña?

Enfermita grave.

Se ha suministrado los últimos Sacramentos á la señorita Manola Sánchez.

Mucho celebraríamos se mejorara en la cruel dolencia que padece.

RECLAMOS

SE ALQUILA CASA NUEVA á propósito para café, casino, horchatería ú otro establecimiento por el estilo.

(NO SE VENDE). Se halla en perfecto estado de conservación, especialmente en la parte exterior. El interior está algo insalubre (no mucho) á consecuencia de las emanaciones fétidas de un estanque próximo. También tiene *los timbres* un poco débiles, sin duda por igual causa, pero estos defectos pueden fácilmente corregirse, fumigándola alguna que otra semana (no todas).

Darán razón en el Registro de la propiedad de... pego.

¡COSTURERAS! MÁQUINAS DE COSER. (¡INCOMBUSTIBLES!)

Nuevos sistemas desconocidos hasta el día. Sólo hay alguno que otro individuo que tienen noticias de ellas desde hace algunos años.

Máquinas de coser (¡incombustibles!)

Despacho central en Orihuela: Calle de Sevilla, número 1.

PEINADORA MADRILEÑA. Últimos modelos de todas clases. Elegancia en los peinados á lo Cleo de Meródé; delicadeza en los Pompadour, y energía en los de moño bajo ó castaña.

El jueset (Paqueta por otro nombre) dará razón.

EN LA IMPRENTA DE ESTE PERIÓDICO se confecciona toda clase de trabajos para la banca, industria y comercio, esuelas mortuorias y recordatorios fantasía, á precios económicos.

Recibos de inquilinatos, encuadernados en cartón, á 1 peseta el libro de 100 hojas.

Cuentos tártaros

Precioso libro debido á la galana pluma del entendido literato

SALVADOR BOTELLA

Lleva prólogo de Sancho Panza y pequeño epílogo de Gavilán.

Se venderá en «La Semana»... entrante.

ALICANTE:

Imprenta de J. Rovira López

Plaza de Isabel II, número 29

NOTICIAS

La primera víctima.

El cándido Roman-tico, redactor de *La Industria y el Pueblo* y corresponsal de *La Voz de España*, ha roto su pluma y se ha retirado á la vida de los fideos, temiendo que LA ARAÑA tejiera la red que había de servir de sepultura á sus plagios.

A la vez que nos sentimos llenos de satisfacción por este nuestro primer triunfo, felicitamos á los dos colegas, que iban perdiendo mucho con tan fresco colaborador.

Y terminamos recordando al arrepentido escritor, que me toda la colección de «chuis» y «rápidas» de su propiedad, que por tanto tiempo han servido de narcótico á los aburridos lectores.

BICARBONATO DE SOSA
QUÍMICAMENTE PURO
 en polvo y en pastillas comprimidas de
TORRES MUÑOZ, San Marcos, 11, Farmacia, MADRID
 Se vende en todas las farmacias y droguerías
 Cuidado con las imitaciones,
 que son perjudiciales
 Depósito en Elche: Farmacia de POMARES, Corredera, 39.

Gran Hotel Restaurant
La Confianza
 DE
JOSÉ BERNAD VALERO
 Servicio esmerado, luz eléctrica, carruajes
 á todos los trenes. On parle française.
Sagasta, 2.-ELCHE

DISPONIBLE